

VISITA AL CONGRESO
DE LOS DIPUTADOS
DE S. E. ARMANDO
CALDERÓN SOL,
PRESIDENTE DE EL SALVADOR

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

1997.

VISITA AL CONGRESO
DE LOS DIPUTADOS
DE S. E. ARMANDO CALDERÓN
SOL,
PRESIDENTE DE EL SALVADOR

CELEBRADA EL MARTES 11 DE MARZO DE 1997

© Publicaciones del Congreso de los Diputados
Secretaría General. Departamento de Publicaciones
Visita. Núm. 16
Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Cuesta de San Vicente, 28
28008 Madrid

La visita al Congreso de los Diputados de S. E. Armando Calderón Sol, Presidente de El Salvador, se produjo el día 11 de marzo de 1997, entre las trece horas y cinco minutos y las dieciséis horas. Su intervención tuvo lugar en el Salón de Conferencias, ante los miembros de la Mesa del Congreso de los Diputados y del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras.

Se abre la sesión a la una y quince minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión extraordinaria con motivo de la visita del Presidente de la República de El Salvador, excelentísimo señor don Armando Calderón Sol.

Señor Presidente, las Cortes Generales de España os reciben hoy en el recinto del Congreso de los Diputados con alegría y enorme satisfacción como Primera Magistratura de un país con el que España tiene vínculos históricos, culturales y económicos de tal magnitud que ambos pueblos forman parte de la misma Comunidad Iberoamericana de Naciones, vasto conjunto de pueblos que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversas.

En San Salvador precisamente, el 14 de septiembre de 1977, durante su visita oficial a vuestro país, *S. M. el Rey don Juan Carlos* afirmaba que «Iberoamérica es el continente del futuro». Y en la *Declaración de Guadalajara*, con la que concluyó la I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en julio de 1991, los líderes iberoamericanos se comprometieron a «proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra Comunidad» y a convertirla en «un interlocutor pleno en el escenario mundial». También nosotros estamos plenamente convencidos de ello y trabajamos para que nuestra Comunidad sea una realidad con mayor peso y protagonismo en un mundo cada vez más globalizado.

Vuestra visita oficial a España adquiere singular relevancia si recordamos que es la primera que tiene lugar desde noviembre de 1985, fecha en la que se produjo la última de un Presidente salvadoreño a nuestro país. Por aquellos años El Salvador atravesaba un duro período de enfrentamiento armado que tuvo dolorosas y dramáticas consecuencias para vuestro pueblo. *Julián Marías* ha señalado que España ha sido quizá también para Iberoamérica «el ejemplo de las tentaciones más próximas y por ello más peligrosas: el partidismo, la propensión a la violencia, la tendencia a subordinar a otros intereses el poder supremo, es decir, el poder civil».

El 16 de enero de 1992 las delegaciones del Gobierno salvadoreño y del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional firmaron la paz en Méjico, en un acto de gran trascendencia histórica que ponía fin a doce años de confrontación y de sufrimiento para la nación. Se abría también una nueva etapa en la historia contemporánea de El

Salvador y vuestro pueblo acogía ese hecho con enorme ilusión y con justificada esperanza. Más de cinco años han transcurrido desde aquella fecha y el proceso entonces iniciado no ha estado exento de tensiones y dificultades.

La Oficina de Naciones Unidas para la verificación de los puntos pendientes de los acuerdos de paz concluyó su mandato el 31 de diciembre pasado. Los acuerdos de paz se han ejecutado casi completamente, aunque aún faltan algunos aspectos de cierta relevancia. En este sentido, nos parece muy afortunado y conveniente el acuerdo alcanzado para que permanezca en el país hasta el 30 de junio de este año una pequeña representación de Naciones Unidas. De esta manera se facilita la verificación de los puntos de los acuerdos de paz aún pendientes de cumplimiento.

España ha estado en el pasado estrechamente ligada al proceso de paz y ha apoyado con fe y con energía el proceso de reconciliación y de reconstrucción nacional que vuestro país ha iniciado desde 1992. Desde esta sede parlamentaria en la que nos encontramos queremos reafirmar, señor Presidente, nuestra fe inquebrantable en la democracia y en el poder civil. Quiero aprovechar vuestra presencia en la sede de la soberanía popular española para confirmaros nuestro compromiso con el pueblo hermano salvadoreño, con el proceso de reconciliación nacional y con las instituciones nacidas de los acuerdos de paz. España os ha acompañado en los momentos difíciles en el pasado y seguirá mostrándose solidaria con los esfuerzos que vuestro pueblo debe realizar en el inminente futuro para culminar con éxito la tarea que os ha-

béis impuesto. Nuestro país también está desplegando un especial esfuerzo en materia de cooperación, destacando de manera singular la realizada en los campos de la seguridad pública y de la justicia.

Los datos hablan por sí mismos. La cifra presupuestada para la cooperación directa con El Salvador ha ido aumentando de manera considerable en los últimos años. De los 279 millones de pesetas de 1994 hemos pasado a 682 millones en 1995 y a 1.219 millones en 1996. Desde febrero de 1995 el marco jurídico de la cooperación española viene establecido por el Acuerdo complementario al Convenio básico general de 1987, votado precisamente por estas Cortes, señor Presidente, cuya III Comisión Mixta —del Convenio— concedió un monto de 13.000 millones de pesetas, de los cuales 5.000 son créditos mixtos y 8.000 créditos comerciales en condiciones de consenso de la OCDE. En febrero de 1995 se firmó igualmente y se ratificó por las Cortes el Acuerdo de promoción y protección recíproca de inversiones. Todos estos datos ponen de manifiesto que el compromiso de España con el presente y el futuro de El Salvador es serio, sincero y operativo.

En los últimos años El Salvador también ha intensificado sus relaciones con el resto de la Unión Europea. De hecho, vuestro país ha sido uno de los principales beneficiarios de los fondos de ayuda para la región provenientes de la Unión Europea. España, miembro de la misma, ha tenido mucho que ver en ello. También en este campo quisiera, señor Presidente, confirmaros que mi país tiene intención de seguir insistiendo ante los organismos comunitarios para que se

preste mayor atención a Centroamérica y a toda Iberoamérica. El pueblo salvadoreño sabe que en España encontrará siempre un interlocutor privilegiado a la hora de hacer valer sus intereses ante el resto de la Unión Europea.

Señor Presidente, señorías, con el objetivo de impulsar y consolidar la Comunidad Iberoamericana se ha convocado recientemente la VIII Conferencia de Presidentes de Parlamentos Iberoamericanos que celebraremos en Madrid los próximos días 29 y 30 de mayo. Este relevante foro iberoamericano nació en 1983 y se reunió anualmente hasta 1988. En 1991 tuvo lugar en Lisboa la VII y hasta el momento última Conferencia. En mis contactos con numerosos colegas iberoamericanos hemos planteado a menudo la conveniencia de relanzar este foro en el que se reunían todos los Parlamentos de Iberoamérica. Además, nos parecía y nos parece que los objetivos con los que había nacido esta Conferencia—contribuir a estrechar las relaciones entre los países iberoamericanos y fortalecer los valores comunes de paz, democracia y libertad—siguen siendo plenamente válidos. Aprovecho vuestra presencia hoy aquí para insistir sobre la importancia de la reunión que celebraremos el próximo mes de mayo en Madrid y para animarles a todos los presidentes, y desde luego al de El Salvador, a prestar su contribución personal a los trabajos preparatorios de la Conferencia.

El gran escritor venezolano *Arturo Uslar Pietri* ha escrito páginas memorables sobre lo que fue el encuentro entre España y América desde el otro lado del océano: «No podemos pensar que

hubo una España que vino a América y se quedó en ella y otra que permaneció en el Viejo Continente sin sufrir alteración ni consecuencia del gran suceso. Lo que hubo fue un intercambio continuo y poderoso que abarcó todas las formas de la vida, desde la lengua hasta la mentalidad y las ideas, y desde las costumbres hasta la alimentación. La gran experiencia del encuentro de las culturas que tuvo como escenario el mundo americano, a través de la lengua, los usos y las experiencias, vino a convertirse en una nueva dimensión de toda la comunidad hispánica de naciones. No hubo en toda la historia una experiencia de tamaña envergadura y consecuencias. Lo español, lo indio, lo negro estuvieron en contacto estrecho por siglos y formaron no sólo consecuencias formales y culturales sino una nueva concepción del mundo y del hombre.»

El propio *Uslar Pietri* nos recuerda que «el español que vino a América, por el mero cambio de la morada vital, experimentó transformaciones importantes y se hizo diferente en muchas cosas». En sentido inverso, «el eco y la consecuencia del hecho americano afectó a España en muchas formas y la dimensión espacial e histórica también cambió para el español medio». Es cierto, por ello, concluye, que «no es posible leer *El Quijote* sin advertir constantemente, de manera expresa o tácita, la presencia de América».

El ex Presidente de El Salvador *Rodolfo Barón Castro*, en un libro titulado *La población de El Salvador*, ha subrayado que en nuestro país se da una mezcla perfecta de las dos culturas, mezcla que es la esencia del ser hispanoamericano.

Julián Marías sugería a su vez que hay que «acometer sin prisa y sin pausa, como obra en la que trabajan padres, hijos y nietos, la construcción de la gran catedral de Hispanoamérica, desde la que se puede mirar el porvenir, sólidamente apoyado en la realidad». Estas palabras, señor Presidente, escritas hace más de tres décadas, siguen manteniendo en nuestros días plena actualidad y potencialidad.

He de terminar y quiero hacerlo con un breve poema del escritor y poeta salvadoreño *Hugo Lindo*, político, director de la Academia Salvadoreña de la Lengua y diplomático:

«Los ojos fueron el primer idioma
y las tímidas manos el segundo,
la palabra, el tercero, y es el cuarto
este callar sencillo, pero juntos.»

Que nuestros pueblos sigan caminando juntos en un futuro de paz y de libertad.

Muchas gracias, señor Presidente. (Aplausos.)

Tiene la palabra el excelentísimo señor Presidente de El Salvador, don Armando Calderón Sol.

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR** (Calderón Sol): Excelentísimo señor Presidente del honorable Congreso de los Diputados, excelentísimo señor Vicepresi-

dente del Senado, señores Diputados y Senadores, señoras y señores, es un alto privilegio para nosotros ser recibidos en este augusto recinto, donde adquiere su máxima expresión la pluralidad democrática del pueblo español y por cuya razón es símbolo de la libertad de la España milenaria que en audaz aventura, hace más de cinco centurias, llevó a las tierras de América su precioso idioma y cultura.

Deseamos expresar el saludo cálido y fraterno del pueblo y Gobierno de El Salvador y nuestra gratitud por la distinción que nos ha conferido este honorable Cuerpo Legislativo. Hemos venido a agradecer la participación destacada que ha tenido España desde el inicio del proceso que culminó con la conquista de la paz en El Salvador. Nunca será reiterativo decir que España, en todas las etapas del proceso pacificador, ha mantenido su calidad de pueblo amigo nuestro, generando motivaciones positivas para encarar los grandes desafíos que implica el fortalecimiento y consolidación de la paz y la democracia en El Salvador.

El advenimiento de la paz generó en nuestro pueblo un espíritu de renovación en todas las áreas de la vida nacional, abriendo así las puertas para el surgimiento de un nuevo El Salvador sobre los fundamentos de la paz, la democracia, la justicia y la promoción integral de la persona humana. La guerra fratricida ha quedado sólo como un referente histórico para recordarnos que la vía violenta de las armas y el terrorismo no son los instrumentos idóneos para resolver las diferencias políticas y los problemas de la nación.

Ahora nos satisface afirmar que El Salvador está marchando a pasos seguros hacia su desarrollo político, económico y social. En nuestra Asamblea Legislativa están representadas todas las tendencias ideológicas, y en su seno se debaten con absoluta libertad los temas que ocupan la atención prioritaria de nuestra agenda nacional. Funciona también un órgano judicial absolutamente independiente. Mediante las reformas constitucionales que se hicieron, como parte sustantiva de los acuerdos de paz, se estableció el marco de un Estado de Derecho que garantiza las libertades y obligaciones de la ciudadanía; régimen jurídico que se inspira en el supremo objetivo de dignificar y alcanzar la superación integral de la persona humana, por cuanto ésta es el eje fundamental de la función del Estado salvadoreño. Con la participación de la comunidad política y demás sectores de la sociedad salvadoreña, estamos avanzando en el proceso de desarrollo económico y social, para convertir a El Salvador en un país de oportunidades para todos. Para nosotros, España es el puente natural de entrada a la Unión Europea por el liderazgo que ejerce dentro de la comunidad hispanoamericana.

Excelentísimo señor Presidente, mi presencia en esta noble e histórica institución española me hace recordar el privilegio que tuve de ser un representante de mi pueblo en la Asamblea Legislativa de El Salvador, lo cual me identifica con ustedes y con la extraordinaria labor que realizan en beneficio del conglomerado español. Debo agregar que mi paso por la experiencia legislativa contribuyó a cimentar más mis principios democráticos y una alta valoración de la función parlamentaria en la vivencia democrática.

Concluyo mis palabras reafirmando nuestra admiración y amistad imperecedera a España y mis buenos augurios por la paz y la prosperidad del pueblo español.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

Se levanta la sesión.

Era la una y treinta y cinco minutos de la tarde.